



Caminamos a Santiago

ASOCIACION DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO DE ZARAGOZA

Plaza de la Seo, 6, 3.º, 2.ª puerta
Teléfono 976 29 26 05
50001 ZARAGOZA

Boletín Informativo n.º 67 - NOVIEMBRE 1999

Deposito Legal Z-2152/92 • ISSN-1137-0807

BALANCE DEL AÑO SANTO 1999

Es costumbre generalmente admitida la de hacer un balance anual de las actividades realizadas para conocer los resultados y tomar las medidas adecuadas para el próximo ejercicio; la fecha puede variar según las características de la ocupación que se analiza.

Estamos finalizando el año de gracia de 1999 y los medios de comunicación social ya se han adelantado a ofrecer un avance, más o menos aproximado, de lo que han supuesto los fastos jacobeos desde enero hasta diciembre y es curioso que, barajando todos ellos los mismos o parecidos datos, lleguen a conclusiones muy dispares: depende del punto de mira del observador.

No aparece aventurado afirmar que el XACOBEO 99 ha constituido un éxito sin precedentes y que ha colmado las esperanzas de sus promotores: millones millones de visitantes a todo lo largo y ancho de Galicia, publicaciones y congresos sin cuento, concentraciones lúdicas y culturales multitudinarias, hoteles con el cartel de «completo» con meses de antelación, restaurantes a tope, albergues repletos hasta más no poder, bases de acampada sobresaturadas de peregrinos y caminantes.

Como nota negativa cabría destacar la falta de previsión a la hora de alojar a todos los que llegaban (ni los más optimistas esperaban semejante afluencia) y el descaro de tantos mer-

cederos y hospederos desaprensivos que han caído en la tentación de hacer todos los meses el agosto estableciendo precios abusivos, si bien (y en honor a la verdad) tampoco han faltado los que han sabido mantenerlos a un nivel razonable.

No sabemos si se podrá afirmar otro tanto del AÑO JUBILAR COMPOSTELANO, año de perdonanza, porque en este terreno no cuentan los números o, por lo menos, sólo los números.

Las Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago se han visto desbordadas por la concurrencia de «peregrinos» que acudían a solicitar la credencial que les facilitaría la andadura; muy a su pesar no han podido atenderles como habría sido su deseo y así muchos han marchado a Compostela sin la suficiente preparación. Se ha hecho lo que se ha podido.

La Iglesia hizo la invitación y la respuesta ha de ser personal. No consiste en hacer o no el Camino, ni de traspasar el umbral de la Puerta Santa; estos son únicamente signos externos.

El AÑO JUBILAR COMPOSTELANO se ha llamado siempre año de perdonanza y cada uno, en su fuero interno, sabrá si ha sabido o ha logrado poner los medios para perdonar y para ser perdonado.

A.U.B.

V CONCURSO FOTOGRAFICO «Camino de Santiago»

La exposición de las fotografías del concurso y la entrega de los premios correspondientes, tendrá lugar el día 16 de Noviembre a las 19,30 horas, en el Edificio «Pignatelli» en la sala «María Moliner» del Pº Mª Agustín nº 36, en presencia de las autoridades competentes y con la presencia de miembros de la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza. La exposición durará hasta el día 30, en horario de 18 a 21 horas, laborables y de 11 a 14 los domingos.

VIII JORNADAS JACOBEAS

DIAS 3, 4 y 5 de Noviembre de 1.999

Como viene siendo habitual se van a celebrar las VIII Jornadas Jacobeas de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago, de Zaragoza, las cuales tendrán lugar en los salones de Ibercaja, calle San Ignacio de Loyola, durante los días 3, 4 y 5 de noviembre a las 19'30 horas.

El programa será el siguiente:

Día 3 de Noviembre, miércoles

"Los cantos de los peregrinos en el Camino de Santiago".

por:

D. Pedro Calahorra Martínez

(Acompañara la conferencia con proyección de diapositivas)

Día 4 de Noviembre, jueves

"La Alquimia en el Camino de Santiago"

por:

D. Jesús Osacar Flaquer

(Acompañara la conferencia con proyección de diapositivas)

Día 5 de Noviembre, viernes

"Santiago y España; Historia y Leyenda"

por:

D. Alfonso Alvarez Vázquez

(Acompañara la conferencia con proyección de diapositivas)

EXCURSION

ETAPA: «VIANA - LOGROÑO - NAVARRETE»

SABADO	20 de NOVIEMBRE (Un autocar)
DOMINGO	21 de NOVIEMBRE (Dos autocares)
SALIDA:	7'00 horas. (los dos días)
VIANA	0'00 km.
LOGROÑO (entrada)	10'00 " (Bus de apoyo)
LOGROÑO (salida)	3'00 "
NAVARRETE	10'00 "
 Total	 23'00 km.

PRECIO: 3.000 pesetas plaza; como siempre incluye viaje comida y Seguro de asistencia en Viaje.

La etapa es muy llevadera, si bien, pasado el pantano de La Grajera hay un pequeño repecho para subir al alto del mismo nombre, y una pequeña subida a la entrada de Navarrete, el resto totalmente llano.

Vocalia de Excursiones

LOTERIA DE NAVIDAD Nº 31.382

Recordamos a nuestros asociados y simpatizantes, que se hallan disponibles las participaciones de Lotería de Navidad al precio de 500 ptas. la papeleta, podéis adquirirlas en la Sede, o solicitandolas a cualquier directivo, o al tesorero. Si en vuestro entorno familiar o laboral os solicitan, por el momento podemos atender la demanda con amplitud.

HOSPITALEROS

Como ya conocen nuestros asociados, necesitamos hospitaleros para el Albergue de peregrinos de Jaca. Recordamos a todos los asociados, amigos y simpatizantes, que deseen estar de hospitaleros el próximo año, se pongan en contacto con Pedro Viñas, para informarles de los cursillos, sitios y fechas, donde pueden asistir para ejercer con esta labor. Desde aquí les damos las gracias a los que han estado y están durante este año

Redacción

BODA

El pasado día 23 de octubre, contrajeron matrimonio en Sabadell, Mónica Polo y Ferrán Ramón, hija ella de nuestros asociados Armando Polo y Conchita Berdiez.

Nuestra más sincera enhorabuena a toda la familia, y a los contrayentes, largos años de felicidad y pródiga descendencia.

Redacción

NUESTRA BIENVENIDA A LOS NUEVOS

589 MARIVAL GARCIA REMACHA	CONDES DE ARAGON 2, 8º E	50009 ZARAGOZA
590 JOSE MARIA LASIERRA HASTA	PASCASIO ESCORIAZA 8, 3º D	50010 ZARAGOZA
591 MARIA TERESA MORALES MARTINEZ	PASCASIO ESCORIAZA 8, 3º D	50010 ZARAGOZA
592 PILAR FERRANDO BROSES	LUIS DEL VALLE 2-4-6, 2º B	50005 ZARAGOZA
593 TOMAS ROMEA CONCELLON	AVDA. CESAR AUGUSTO 42, 1º A	50004 ZARAGOZA
594 MARIA MERCEDES GARCIA SOTERAS	AVDA. CESAR AUGUSTO 42, 1º A	50004 ZARAGOZA

HOSPITALEROS VOLUNTARIOS: OTRA FORMA DE ESTAR EN EL CAMINO

Después de haber vivido la experiencia de ser peregrino a Santiago, de haber pasado muchas horas en contacto con la naturaleza, de haber contemplado esos amaneceres con el sol abriéndose paso en medio de la oscuridad, tras haber disfrutado de esos atardeceres que indicaban, en cierto modo, el final de la jornada, después de todas esas vivencias, el peregrino participa de una grata relación con la naturaleza y se siente unido a ella.

Son tantas las vivencias y las enseñanzas que se reciben a lo largo del Camino que la visión de la vida y de la gente comienza a ser algo diferente. El Camino ha dejado su huella. Ocurre entonces que tras haber recorrido sus sendas y haberse sentido peregrino en sintonía con los lugares por donde va pasando y con las gentes que va encontrando a su paso, parece como si necesitara estar siempre en el Camino, sentir el calor y la compañía de éste. Encontrar en su vida cotidiana personas que como él han sido peregrinos es una inmensa alegría, ya que permite rememorar experiencias, vivencias y hasta anécdotas ocurridas a lo largo del tiempo de peregrinación. Se sabe, al fin, atrapado por el Camino y busca estar en contacto con él, no sabe de qué forma pero percibe esa necesidad.

También yo, como el peregrino, me siento, en cierto modo, atraída y necesitada de esa relación casi amorosa que surge entre ambos. Alguien me habla de los Hospitaleros Voluntarios; es otra forma de estar en el Camino, me dicen. Se trata, al fin, de dar como hospitalero aquello que tú recibiste como peregrino. Es también una forma de contribuir a que otros puedan vivir la "aventura" de ser caminantes a Santiago.

Será León el destino de mi misión hospitalaria. Esta ciudad es para mí un lugar entrañable, allí he vivido momentos intensos que han dejado una profunda huella en mi persona; por ello pienso que éste puede ser el lugar más adecuado para ejercer la hospitalidad.

Mi primera impresión al llegar allí y encontrarme con la realidad de lo que será mi cometido durante un breve tiempo, me crea un cierto temor y confusión. Son tantos los peregrinos que hasta allí llegan que me planteo si seré capaz de llevar a cabo la tarea que se me ha encomendado y que yo he aceptado, en cierta manera, por sentirme un tanto deudora del Camino.

Al principio resulta un poco dificultoso, demasiados peregrinos se agolpan a la entrada del albergue a la espera de que éste abra sus puertas y les permita, al fin, deshacerse por unas horas de su enorme mochila, compañera de camino que en ocasiones, sin embargo, resulta un tanto pesada y hace desfallecer a causa de su peso. Muchas

informaciones son solicitadas por aquéllos que por primera vez llegan a esta ciudad jacobea, de la que no conocen sino las flechas amarillas que les han conducido hasta el albergue.

La confusión y la dificultad reinantes en los primeros momentos comienzan a disiparse y a desaparecer, se van transformando en gratificación. Comienzo a percibir la alegría de los peregrinos que ante la acogida que se les dispensa manifiestan su gratitud y sienten que el peso de la mochila o la dureza de la jornada se convierte en algo diferente tras el descanso.

En algún momento a lo largo del día se acercan algunos peregrinos hasta nosotras, unas veces en busca de un recipiente con agua donde poder meter sus pies fatigados y cansados de caminar desde el amanecer, otras veces para brindarnos alguna de sus más recientes o también lejanas experiencias de caminantes; son tantas las que se van adquiriendo a lo largo de las muchas jornadas de camino y tal la variedad de peregrinos que van pasando, que hace que, de igual modo, las vivencias sean variadas y diversas. Apenas si es posible recordar a todos, cuyos nombres quedan registrados en el libro de los peregrinos, sin embargo algunos, un tanto "especiales", han dejado su impronta y su recuerdo. Me viene a la memoria una pareja de holandeses, un padre de avanzada edad y un hijo de apenas nueve años. El propósito del padre al caminar con su hijo es permitir que éste viva la experiencia de ser peregrino con todo lo que ello conlleva, de iniciarle en el camino de la vida. También para el hospitalero es toda una experiencia el contacto con los peregrinos que le hacen partícipe de sus dificultades, pero también de sus alegrías.

Algunos peregrinos pasan desapercibidos y apenas si tenemos noticia de ellos, sólo de su nombre y lugar de origen, que ha quedado registrado. Otros, por el contrario, entablan diálogo con nosotras lo cual resulta siempre enriquecedor para el hospitalero que se sabe, al fin, al servicio del peregrino, que concibe la tarea de la escucha como algo fundamental en su cometido de acogida y por lo que siempre recibe una compensación que se traduce en las palabras de gratitud o el gesto amable por parte del peregrino, lo que sin duda constituye la paga a un trabajo realizado de forma voluntaria y gratuita.

Un peregrino brasileño, animado tal vez por las difundidas obras de Paulo Coelho, nos cuenta que lleva ya algún tiempo en el Camino. No tiene prisa por llegar a Santiago. El tiempo se ha detenido para él, camina e intenta disfrutar de cada momento, de cada rincón, de las gentes y de los lugares que el Camino le va mostrando a

(Viene de la página 3)

su paso. Desea, incluso, ser hospitalero y nos ofrece su ayuda. Ha sentido la llamada del Camino y quiere permanecer así por algún tiempo.

Al escuchar estas y otras historias uno siente un cierto deseo de volver a ser peregrino. Son tantos los recuerdos y las vivencias que retornan a mi mente al escuchar todos estos relatos o al ver como cada mañana, cuando el sol, peregrino de los cielos, no ha iniciado su recorrido, comienza una nueva jornada caminante y todos se disponen a iniciarla en su deseo de proseguir y llegar al fin a la meta deseada.

Peregrinos de diferentes nacionalidades y con lenguas diferentes a la nuestra llegan también al albergue. A veces es difícil entenderse con ellos, aunque siempre puede recurrirse al lenguaje universal de los gestos y los signos. En ocasiones, ellos mismos, acostumbrados a escuchar un lenguaje diferente al suyo a lo largo del tiempo de peregrinación, han aprendido algunas palabras y esto permite, en cierto modo, el entendimiento.

Llegar a León, ciudad emblemática del Camino, dispuesta siempre a mostrar esos encantos que se ponen de manifiesto tanto en la sobriedad de San Isidoro, con su basílica sumida en la semioscuridad que invita al recogimiento y a la oración, y también en su maravillosa "Capilla Sixtina" del románico, que muestra al visitante la grandiosidad de unos tiempos pasados de los que ha quedado constancia en sus pinturas, como en la catedral que, majestuosa, se levanta en medio de una gran plaza por la que transitan juntos peregrinos, visitantes y lugareños, todos con un objetivo común, dejarse envolver y atrapar por los rayos de sol que al atravesar las coloridas vidrieras se convierten en todo un espectáculo de luz y color que acompañado, a veces, por el sonido del órgano, provocan en el que allí se encuentra la sorpresa, la admiración y hasta la alabanza al contemplar la maravilla de esa creación que es como la naturaleza hecha color. Y el antiguo Hospital de San Marcos que a pesar de lo que hoy es y representa, todavía conserva, sin embargo, un cierto sabor peregrino y en sus muros se percibe un cierto recuerdo de aquellos que se alojaban en lo que entonces era hospital de peregrinos. Son tantos los lugares dignos de ser visitados y contemplados en esta pequeña ciudad, en que deambular por las calles del casco histórico es todo un descubrimiento. Numerosas plazas y rincones que subliman el espíritu del caminante e invitan al paseo reposado y a la contemplación de estos sitios tan entrañables de los que sin duda uno no quiere olvidarse nunca. Por ello muchos preparan el objetivo de su cámara fotográfica o su bloc de dibujo para dejar constancia de estos recuerdos. Eso es al fin el Camino, percibir y apreciar lo hermoso y peculiar de los lugares por los que se va pasando. No para todos, sin embargo, es posible realizar de esta forma el Camino. Algunos, por su situación, necesitan el apoyo y la comprensión de otros. Un peregrino invidente va con su hija que le sirve de

cayado y es al fin su lazarillo. Un recuerdo también para Gerardo que camina en solitario a pesar de su sordomudez. El gran esfuerzo que realiza para ser entendido es, sin duda, digno de admiración. No conocemos los motivos que le han llevado a ponerse en camino, pero estoy segura que el Apóstol premiará su esfuerzo y su valentía. Su agradecimiento por lo que va recibiendo es constante y no se atisba en su rostro ningún gesto de amargura o desolación sino que, por el contrario, es siempre un gesto de gratitud y de alegría. También quiero recordar a ese padre cuya hija enferma e imposibilitada para caminar le ha pedido a su padre que haga el Camino por ella, que le acompañará en espíritu ya que no le es posible hacerlo de otra forma. Toda una historia de amor paterno filial.

Y no quiero olvidar, al fin, a dos peregrinos muy significativos para mí, Francisco (portugués) y Gregorio (polaco), ambos con historias personales un tanto desgraciadas, huyendo de la miseria en un caso y de la persecución política en otro. Ambos han llegado hasta esta ciudad y se disponen a comenzar su andadura. Ligeros de equipaje se ponen en camino junto con el resto de los peregrinos con la ilusión de llegar a la meta que se han propuesto. Ojalá que Santiago les conceda todo eso que necesitan para reorganizar su vida y comenzar de nuevo.

Un recuerdo también para esos padres e hijos que comparten juntos la experiencia del Camino, sin duda una hermosa experiencia, que les permite entablar una relación diferente de la habitual, porque el tiempo no cuenta ni tampoco los intereses cotidianos, sin otra misión que caminar y dejarse impresionar e impregnar por el paisaje y la gente que encuentran en su recorrido.

Muchos, al fin, han sido los peregrinos que han pasado durante estos días por este albergue donde en medio de la sencillez y la austeridad del lugar se les ha ofrecido acogida y se les ha dado un lugar para el descanso y el reposo e incluso la oportunidad de recibir la Bendición del Peregrino con la que sentirse fortalecidos y reconfortados de forma que su caminar tenga un mayor sentido y puedan llegar al fin hasta el Apóstol y fundirse con él en el abrazo.

A todos los peregrinos que habéis pasado por aquí en estos días gracias, porque vuestra presencia nos ha reconfortado y nos ha permitido, también a nosotras, sentirnos peregrinas y estar en el Camino, que era al fin, el objetivo de nuestra hospitalidad.

Herru Sanctiagu
Got Sanctiagu
E ultreia, e sus eia
Deus, adiuva nos

Victorina Arranz
Julio 1.999

DOCE DE OCTUBRE EN COMPOSTELA

Como estaba programado, nuestra Asociación peregrinó a SANTIAGO DE COMPOSTELA, para ganar el Jubileo en el día de nuestra Patrona, la Virgen del Pilar.

Y podemos decir (sin temor a exagerar) que fuimos protagonistas en la solemnidad de la Misa de doce (Misa del Peregrino), oficiada por monseñor Don Julián Barrio, Arzobispo de Compostela, acompañado por medio centenar de sacerdotes.

Don Jaime García, Delegado de Peregrinaciones, nos reservó un lugar privilegiado, y él dio comienzo a la ceremonia dando lectura a las peregrinaciones presentes, mencionando la nuestra en primer lugar. El Sr. Arzobispo hizo lo mismo al comenzar la Eucaristía.

Al ofertorio (como decimos habíamos sido situados en lugar preferente), nuestro asociado Juan María Ferrer dio lectura a la invocación al Apóstol, y Don Julián Barrio, de pie, de frente a nosotros y apoyado en su báculo, lo escuchaba atentamente.

La invocación fue la siguiente:

APOSTOL Y SEÑOR SANTIAGO:

Hemos venido este grupo de Peregrinos de Zaragoza, para orar ante tu Tumba y ganar el Jubileo que la Santa Iglesia nos propone.

Y hemos elegido este día de la Fiesta de nuestra Patrona, la Virgen del Pilar, para reforzar un poco más los lazos que nos unen, según bellísima tradición, a Zaragoza y Compostela.

Tú nos transmitiste la Fe a orillas del Ebro y allí vino a visitarte la Madre de tu Maestro, Jesús. Zaragoza te debe a ti, Santiago y a María, todo lo que es. Sin vosotros dos, otra sería la historia de la Ciudad.

Pero tanto a Zaragoza, como a Compostela, nos cabe el privilegio de vuestra presencia.

Y hemos venido hasta tu Tumba, para pedirte el perdón de nuestras faltas, en este Año de la Gran Perdonanza. Pedirte la paz para todos los pueblos, y paz en la convivencia de todos nosotros. Pedirte que bendigas y protejas a nuestra Asociación de Amigos del Camino de Santiago, de Zaragoza, y a todas las Asociaciones de España. Que bendigas a esta Iglesia Compostelana, a su Pastor y a su Cabildo.

Y queremos terminar estas súplicas, con una invocación a María, a Santa María del Pilar, y a ella le decimos:

“**MADRE:** Somos peregrinos en este mundo y nos dirigimos a la patria verdadera, la Jerusalén celestial, por el camino que con su vida y su palabra nos dejó marcado tu Hijo y Hermano nuestro Jesús; Ven con nosotros al caminar, dulce compañía, cuando el camino nos resulte suave y llevadero y constituya una auténtica satisfacción transitar por él; Ven con nosotros al caminar, guía segura de nuestros pasos, cuando las tinieblas de la noche se ciernan sobre nuestro espíritu y corramos peligro de perder el rumbo.

Ven con nosotros al caminar, socorro y ayuda en las necesidades, cuando la flaqueza o la cobardía nos dominen y nos empujen a abandonar la empresa comenzada.

Y, sobre todo, ven con nosotros al caminar en la última etapa del camino, cuando nos hallemos a la vista de la meta anhelada, y entonces, madre amantísima, tómanos de la mano y condúcenos a la presencia de tu Hijo para que nos fundamos con El en un abrazo eterno.

AMEN”.

Al terminar la invocación, fuimos invitados a subir al presbiterio para saludar al Sr. Arzobispo, quien nos dio ánimos para seguir en nuestra labor en pro del Camino y bendijo a nuestra Asociación.

Subimos, acompañando a Juan Ferrer: el que esto os escribe acompañado de Josefina, su esposa, quien ofreció al Sr. Arzobispo un precioso centro de flores bellamente adornado con nuestro cachirulo, y acompañados también por cuatro niños ataviados con nuestro traje regional, nietos ellos de nuestro asociado Alberto Ucar y Rosa María, compañeros de peregrinación. Para todos tuvo el Sr. Arzobispo palabras de agradecimiento.

Finalizada la Misa y retirándose un poco del claustro procesional, se dirigió hacia el lugar donde estábamos situados y se despidió afectuosamente deseándonos un feliz regreso.

Después, trasladamos el centro de flores a la capilla de Ntra. Sra. del Pilar y, todos juntos y acompañados por los numerosos aragoneses que en la catedral se encontraban, cantamos el himno a la Virgen del Pilar. La emoción hizo aparecer muchas lágrimas en los ojos.

Fue un día lleno de felicidad.

Vocal de Excursiones

(La crónica del viaje, en el próximo Boletín de diciembre)

AÑO SANTO JUBILAR

La tradición de la celebración hay que buscarla en los lejanos orígenes del Pueblo elegido de Dios, derivada de la observancia, que por precepto de Jahvé, conmemoraba cada siete años el año sabático, y cada 50 años el año jubilar, tal como viene expresamente recogido en el Captº XXV del Levítico.

“Y habló el Señor a Moisés en el Monte Sinaí diciendo:

Dirás a los hijos de Israel: esto dice el Señor:

- Cuando hubieseis entrado en la tierra que yo os daré, observareis el Sábado del Señor.

- Seis años sembrarás tu campo, podarás la viña y recogerás los frutos; mas el séptimo será de la tierra, del reposo del Señor; No sembrarás el campo ni podarás la viña.

- Lo que de suyo produjera la tierra lo segarás; y las uvas de tus primicias no las recogerás como vendimia porque es de reposo de la tierra.

- Sino que servirán de alimento a vosotros, a ti y a tu siervo, a tu sierva y jornalero y al extranjero que moran contigo...

- Te contarás siete semanas de año, esto es siete veces siete años, que en total hacen 49.

- Y el mes siete, el día diez del mes, en el tiempo de expiación, tocarás la bocina por toda vuestra tierra.

- Y santificarás el año quincuagésimo, y publicarás remisión para todos los moradores de tu tierra: porque esto es el Jubileo...”

Obviamente, tal como queda reflejado, es el propio Dios quien instituye la celebración de los años Sabático y Jubilar, sobre el algoritmo de la cifra mágica -7- tan repetida en los Libros Sagrados.

Cada siete años tenía lugar el Año Sabático, y cada cuarenta y nueve años (7 veces 7) se celebraba el Año Jubilar.

Con la deportación del pueblo judío a Babilonia, quedaron truncadas ambas prácticas, y tras el largo cautiverio, parece ser que la condición social del pueblo judío en Palestina había sufrido tales modificaciones, que fue imposible la restauración de aquellas costumbres.

Habrían de transcurrir luengos siglos, hasta el advenimiento del Mesías para rememorar las viejas costumbres.

San Lucas, Captº IV refiriéndose a Cristo, escribe:

“Le fue dado el libro del profeta Isaías. Y abrién-

dolo leyó lo que escrito había:

- El Espíritu del Señor reposó sobre mí, por lo cual me ha consagrado con su unción divina y me ha enviado a evangelizar a los pobres; a curar a los que tienen el corazón contrito; a anunciar la libertad a los cautivos; a soltar a los oprimidos; a promulgar el año de las misericordias del Señor o del Jubileo y el día de la retribución”

Con posterioridad, la Iglesia Católica, heredera de las promesas del Dios de Israel, recogió en su tradición la institución del Año Jubilar y consta como reconocido que la primera celebración del actual Jubileo se remonta al año 1.300, bajo el pontificado de Bonifacio VIII.

Al parecer, el Pontífice, el mismo día 1 de Enero de 1.300, observó una inusitada afluencia de romanos en la Basílica de San Pedro, que fue creciendo en días sucesivos, hasta convertirse en ingente muchedumbre que acudía a venerar el Sepulcro de San Pedro.

Intrigado el Papa, quiso saber a qué se debía tal multitud, y al cabo le fue comunicado que tenía por finalidad obtener un especial perdón de los pecados.

Entre los visitantes se encontraba un anciano de 107 años que propalaba con gran vigor que ya en su infancia, había tomado parte, con su padre, en las celebraciones del anterior “Año Centésimo”.

Conducido a presencia del Papa repitió con igual vehemencia lo que por las calles pregonaba, añadiendo lo que le había recomendado su padre en el supuesto de que Dios le concediese larga vida, hasta el comienzo del nuevo siglo, volviese otra vez a Roma para ganar el Jubileo.

Bonifacio VIII, hábil y experto jurista, ante la ausencia de documentos en los archivos escudriñados, y tras reunir a la Curia, se apresuró a canalizar la enorme vitalidad cristiana que fluía de la tradición popular para dar una forma canónica a la antigua práctica jubilar de la Iglesia, codificando los documentos que marcarían la pauta de los siguientes Años Santos.

El día 22 de Febrero de 1.300 el propio Pontífice leía ante el pueblo romano la Bula de indición del primer Año Santo.

Si las primeras celebraciones, recogiendo la tradición, se celebraban cada 100 años, transcurridos 50 de la primera Bula de Bonifacio VIII, los romanos, hacía 1.350, quisieron repetir la experiencia argumentando excesivo el plazo de 100 años.

Efectivamente, la cristiandad obtuvo de Clemente

(Continúa en la página 7)

(Viene de la página 6)

VI, (Papa de Avignón) la promulgación de una nueva Bula que rebajaría a 50 años la separación entre cada Año Santo (Bien es verdad que el Papa, refugiado en Avignón no pudo presidir las ceremonias de apertura)

Ya en esta época, y a pesar de la ausencia de la Ciudad Eterna del Vicario de Cristo, de la peste que había sacudido Roma y las turbulencias políticas del momento, se cifraron en más de 1.200.000 personas las que visitaron Roma.

Posteriormente, Urbano VI hacia final del Siglo XIV modifica nuevamente, por parecerle excesivo, el lapso de tiempo que medía entre dos jubileos, y en memoria del tiempo que Cristo vivió entre nosotros, lo modifica a 33 años, convocando a la Cristiandad para el año 1.390, dándose la fatal circunstancia de su muerte el 15 de Octubre de 1.389, por lo que la celebración hubo de corresponderle a su sucesor Bonifacio IX, en tiempo de aflicción para la Iglesia por el cisma, que restó no poca solemnidad y peregrinos, ya que franceses y españoles obedecían a Clemente VII, antipapa de Avignón.

No obstante Bonifacio IX, y a pesar de la proximidad de la anterior efemérides, pudo sacarse la espina convocando a las masas para un nuevo evento que reunió a la cristiandad en torno a su pontífice en el año 1.400.

Martín V, ya triunfante tras el cisma de Occidente, convoca un nuevo Año Santo en 1.423, contados aquellos 33 años desde la reforma de Urbano VI, y sin computar el intermedio de 1.400.

Nuevamente en mitad del Siglo XV es Nicolás V quien prescindiendo de la bula de Urbano VI anuncia el Jubileo, reinstaurado el anterior ciclo de 50 años.

Finalmente, y al parecer hasta nuestros días, es el papa Paulo II quien reduce el plazo de los fastos a 25 años, sin duda inducido por la cortedad de la vida, y con ocasión de que una persona pudiera beneficiarse más de una vez, a lo largo de su existencia de tan singulares beneficios, promulgando en 1.470 la Bula <Innefábilis Providentia Summi Patris>. Su sucesor Sixto IV ratifica esta Bula y llama a los fieles para el Año Santo de 1.475

Así pues, y salvo el publicado por Pío XI en 1.933 con ocasión de la celebración del XIX centenario de la Redención del género humano, se consolida la celebración del Año Santo cada 25 años.

La enorme cantidad de peregrinos que a lo largo de los tiempos acudían a Roma (Hubo años que rebasaron los 2.500.000 de personas), no limitaron la capacidad evangelizadora de los Papas, y deseo-

so de extender los beneficios del jubileo a toda la cristiandad, conscientes de la imposibilidad de que todo el pueblo de Dios pudiese realizar la peregrinación a Roma, concedieron la promulgación de Año Santo a Naciones y Ciudades con el fin de que se pudiera obtener el jubileo, bajo confesión y comunión unido a la donación de limosnas para la reconstrucción de las basílicas romanas, bajo tutela de los diferentes obispos que deberían señalar los cuatro templos que la feligresía había de visitar, siempre que la Ciudad contara con ese número, y aun en los casos de que sólo hubiera uno, designar los cuatro altares beneficiados de indulgencia.

Y es precisamente nuestro papa, el español ALEJANDRO VI (El papa Borja) quien tras el jubileo de 1.500 extiende a toda la cristiandad las gracias e indulgencias del Jubileo Máximo. Es también este pontífice, el que según muchos autores, instaura el rito de los tres martillazos y la apertura de la Puerta Santa.

Ya en 1.390 Bonifacio IX formuló la concesión de Año Jubilar a los súbditos de Ricardo II de Inglaterra y Juan I de Portugal, en tiempos, como queda dicho, en los que Francia y España dependían de la obediencia del antipapa Clemente VII.

Entre los más famosos jubileos locales se cita:

NOTRE-DAM DE PUY en Francia.- Cada 25 de Marzo, fiesta de la Anunciación de la Virgen, que coincide con la celebración de Viernes Santo.

SANTO TOMAS BECKET en Inglaterra.- Cada 50 años se conmemora el martirio del Santo

SANTIAGO DE COMPOSTELA en España.- Cada 25 de Julio que cae en Domingo, según concesión del papa Calixto III

Precisamente en estos días se acaba de anunciar el próximo jubileo del año 2.000, y en ese anuncio ha tenido importante presencia la participación hispana, concretamente nuestro Consulado en el Vaticano y la Generalidad Valenciana.

Bajo la dirección de un compositor valenciano, se ha desarrollado un programa musical consistente en hacer sonar 350 campanas de las iglesias romanas, habiendo resultado un gran éxito, hasta el punto que el Santo Padre ha querido adelantar su hora de cenar, para desde los balcones de su residencia escuchar éste singular concierto.

Luis Miguel Bona Trigo
Asociado nº460

DEL CAMINO JACOBEO

Seguimos caminando

ETAPA SOMPORT - VILLANUA 26 Septiembre 1999

Con tanta alegría como emoción se ha recibido en la Asociación la magnífica idea de nuestro presidente de institucionalizar esta etapa en los meses de Septiembre. Tanto es así que fueron tres autocares los que fué preciso fletar para atender la respuesta que los asociados dieron a la convocatoria.

La salida del sitio acostumbrado a las siete horas quince minutos. Esta vez llevamos de organizador a Victor Nieves (fenomenal); a José Ramón lo tenemos de vacaciones; nos reparte el tríptico que del tramo aragonés ha hecho la Asociación en la que aparecen las seis etapas, desde Somport a Puente la Reina (Navarra), con el croquis de los trazados; la relación de albergues de peregrinos; una reseña del camino y su historia; y fotografías de diversos tramos. ¡Perfecto!. Como amanece más tarde, lo contemplamos ya, en marcha, nos acompañan el Presidente de la Asociación en Huesca y su esposa; y un representante de la Asociación en Jaca, y su esposa.

La niebla hace acto de presencia, y el paisaje, por el Monrepós es subyugante. El sol va apoderándose de la niebla. Parada obligatoria en Canfranc (estación para desayunar). Nuevamente a los autobuses, y ya a Somport, adonde llegamos a las nueve horas y cuarenta minutos.

PRIMER ACTO. Como corresponde, el saludo a la Madre, Nuestra Sra. del Pilar, allí en su capillica, frente a la señal, una asociada lee la oración, que fué compuesta por nuestro "Presi", en la que tras decirle que "somos peregrinos en este mundo y nos dirigimos a la Patria Verdadera..." le pedimos que "venga con nosotros a caminar en la última etapa del camino, cuando nos hallamos a la vista de la meta anhelada..." Emprendemos la marcha, y ya en las venerables ruinas del Hospital de Santa Cristina, Reme ofrece un precioso ramo de flores, y nuestro Presidente, Alejandro Uli, pronuncia un elocuente parlamento, que figura transcrito íntegramente en el Boletín del mes de Octubre, no obstante no resistimos a transcribir algunos párrafos de tan espléndido parlamento:

"...Y tampoco podemos olvidar que el Camino de Santiago -este camino en que nos encontramos- además de formar parte nobilísima del patrimonio cultural aragonés heredado de las generaciones que nos precedieron es también Patrimonio de la Humanidad y no tenemos derecho a dilapidarlo por desidia y abandono."

No se puede hablar, más claro.

El precioso camino discurre por veredas ya transitadas muchas veces, pero... tan entrañables. A las catorce horas y cuarenta y cinco minutos, con la llegada a Villanúa, concluye la andadura.

Acuden periodistas de muchos medios de comunicación, y representaciones de varias localidades. La comida espléndida en el Restaurante "El Mesón" de Castiello de Jaca.

Rumbo a Jaca, a las seis de la tarde, en la Parroquia de Santiago, Don Mariano Alcázar, celebró la Santa Misa, en su homilía hizo un documentadísimo estudio del Hospital de Santa Cristina; y al final, impartió la bendición al peregrino.

Concluidos los actos, felices y contentos, enfilamos rumbo a Zaragoza, adonde llegamos a las nueve de la noche. Y ahora, antes de concluir, permitidnos, que a fuer de aragonés, recordad la jota: "...que sería un baturrico, ...dice las cosas tan claras". Y cumpliendo un deber de estricta justicia, hemos de hacer constar nuestras más sinceras

FELICITACIONES:

A Alejandro Uli, por su propuesta, y a la Junta por su acogida a la misma. Por sus palabras ante las ruinas del Hospital de Santa Cristina de Somport.

Al vocal de Relaciones Públicas, Miguel Sahún, por su trabajo con los medios de comunicación, autoridades, etc.

A Victor Nieves por su organización, y a cuantos con él colaboraron.

Y ya no queríamos terminar sin transcribir el saludo del Peregrino:

"¡Señor Santiago!, Patrón Santiago, seremos siempre puente de amigos, unión de abrazos".

AURORA Y JOSE MARIA



**LAS OPINIONES EXPRESADAS EN EL
BOLETIN SON DE LA RESPONSABILIDAD DE
SUS AUTORES.
LA JUNTA DIRECTIVA NO SE IDENTIFICA
NECESARIAMENTE CON ELLAS.**

